

El euskara y la literatura en lengua vasca en la obra de Arturo Campión

JOXEMIEL BIDADOR

La base de este trabajo es el texto leído con motivo de la celebración del 150 aniversario del nacimiento del polígrafo pamplonés pronunciado en diferentes localidades de Euskal Herria dentro del programa que bajo el título de “Arturo Campión y su tiempo: 150 años de memoria y olvido-Arturo Kanpion 150 urte pasa eta gero” organizó la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza en la primavera y otoño de 2004¹.

CAMPIÓN Y EL EUSKARA: LA BALADA *ORREAGA*

Efectivamente, no hay duda de lo acertado del título elegido por Eusko Ikaskuntza para estas jornadas en recuerdo de la figura de Arturo Campión. Así lo recogía hace ya unos cuantos años Elías Amezaga en el primer tomo de *Los vascos que escribieron en castellano*, de 1977: “Repasando a Campión lo primero que salta a la vista es la interrogación: ¿Quién es? De otros hemos oído comentar, de Arturo Campión apenas, y hasta quien pronuncia su nombre lo hace como si se comprometiera nombrándolo. Campión ha pasado a la categoría de escritor marginado. Hasta sus paisanos, que deben deshumarle, señalan sus máculas tratando de minimizarle. Uno se da cuenta enseguida de cuánta injusticia, qué culpable mutismo, qué losa sepulcral abate la memoria de un escritor tan vital. ¿Motivos? Los de siempre”. Incluso en el cuarto tomo de la misma obra le ofrecía un capítulo bajo el epígrafe «¡Perdónanos

¹ Las localidades en las que pronuncié la conferencia fueron Pamplona (8 de junio), Bilbao (14 de octubre), Baiona (20 de octubre), Vitoria-Gasteiz (28 de octubre), Bera (2 de noviembre) y Elizondo (16 de noviembre). Estas jornadas de Eusko Ikaskuntza tuvieron como colofón una mesa redonda organizada por el Euskaltegi Arturo Kanpion de Pamplona en la que participaron José Luis Nieva, Iñaki Montoya, Patxi Zabaleta y Joxemiel Bidador.

Campión!»: “Perdónanos por obrar como vascos de pacotilla, por nuestra amnesia colectiva, por nuestra ingratitud”. Comentaba Amezaga en el mismo lugar el discutido asunto de la adhesión de Campión a la Junta Nacional de Burgos publicado por *Diario de Navarra* días antes de su fallecimiento, y concluía: “La derecha capitalizó su figura, hasta se quiso poner una calle en Pamplona con su nombre. Eladio Esparza pidió tiempo, que haga poso y olvidar su pasado, tanto que le sepultó en cuerpo y espíritu hasta hoy”. Y en ello estamos.

Se quejaba Carlos Clavería en el 65 aniversario de la muerte del maestro de que el gran polígrafo pamplonés “continúa siendo, deliberadamente, el maestro relegado al olvido desde las más altas instancias de nuestra Comunidad Foral”. De cualquier modo, y al margen del reconocimiento oficial que sin lugar a dudas a él mismo le importaría bastante poco, lo cierto es que la figura del escritor no está exenta de estudio. Además de la infinidad de artículos, colaboraciones, reseñas, opiniones o entradas enciclopédicas, la aportación del maestro ha sido objeto de una tesis doctoral que finalizó en un magnífico libro, *Arturo Campión: entre la historia y la cultura*, obra del pamplonés José Javier López Antón. La aportación de López Antón supone además un interesante complemento a la reedición de las *Obras Completas* de Campión realizada por Mintzoa entre 1983 y 1985, quince volúmenes que son los que habitualmente pueden aún encontrarse en las librerías de viejo y en las ferias libreras, y a los que López Antón objetaba su confusión temática y cronológica que no permite observar con mayor precisión la panorámica de la evolución literaria, histórica o disciplinar del polígrafo. Con anterioridad a López Antón, José Agerre ya había redactado una biografía de Campión de cierta entidad que por diversas causas aún sigue inédita.

Nacido en Pamplona en 1854, Arturo Campión Jaymebón comenzó los estudios de derecho en la Universidad de Oñati, finalizando la carrera en Madrid. Ideológicamente, partió del liberalismo fuerista de su juventud, pasando por el integrismo nocaliano, hacia posturas nacionalistas no secesionistas en las que cobraba vital importancia la reintegración foral plena. Según López Antón, el nacionalismo campioniano era pactista, fuerista, confederal, tradicional y monárquico, y por tanto, legalista y no independentista. Dentro del ideario de Campión la lengua vasca cobra una importancia vital, siendo en su opinión la principal seña de identidad de la personalidad de Navarra. Es por ello que la aportación campioniana al desarrollo de las letras vascas en Navarra supuso un auténtico revulsivo comparable en cierto modo al magisterio de Axular para la literatura labortana del XVII, de Larramendi para la literatura guipuzcoana del XVIII, o de los Moguel-Astarloa para la vizcaína del XIX. Dentro del ámbito de la literatura navarra en euskara debe reclamarse la figura de Campión como el comienzo de una nueva etapa, propia en todas las historias literarias, denominada comúnmente como (re)nacimiento. Se podría objetar que este (re)nacimiento ya tuvo su comienzo con Bonaparte unos cuantos años antes, pero hay que reconocer que la labor del príncipe no tuvo tanto alcance. Por una parte sus objetivos lingüísticos no tuvieron mayor influencia entre los euskaldunes (cultos) de Navarra, generalmente sacerdotes y maestros, además las traducciones que encargaba, siempre de textos bíblicos, no trajeron ningún tipo de incremento de la creación literaria ni de la norma escrita. Hay que reconocer además que

sin los trabajos de Bonaparte la labor que Campión realizara posteriormente no habría cambiado en lo sustancial. En el caso de Campión, que no era un sabio extranjero de veleidosas aficiones sino un respetable conciudadano dueño de diferentes comercios de la ciudad, escritor y colaborador de prensa, partícipe en la política y animador de la cultura patria, se dieron las condiciones necesarias para que su magisterio fuera proverbial en el desarrollo ulterior de la literatura vasca en Navarra. Él mismo aprendió euskara y lo empleó en algunos de sus escritos literarios, profundizó en el estudio de la lengua llegando a publicar importantes trabajos sobre el tema, alentó la creación de sociedades que trabajaron en la defensa de la lengua, y participó en las diferentes discusiones que en torno al euskara se desarrollaron en su tiempo, incluida la referente al modelo literario, llegando a ser el primer euskaltzain osoa navarro. En cualquier caso, y aceptando lo expuesto, tampoco hay por qué olvidar que la relación de Campión con el príncipe fue excelente. En carta fechada el 20 de diciembre de 1880, Bonaparte le anunciaba el envío de unas observaciones sobre el euskara de la Burunda y Ergoiena, mostrándole su interés por la variante de Lizaso. Desde entonces las relaciones epistolares entre ambos fueron fluidas, publicando el príncipe en la revista de la Asociación en 1881 diversos trabajos al respecto de la lengua navarra, y ayudando al pamplonés en la confección de su gramática suministrándole tanto bibliografía europea (Benloew, Hobelacque o Ribary) como una útil asesoría lingüística.

Para Campión el euskara era el rasgo más característico y diferenciador del pueblo vasco, por encima de otras cuestiones como las antropológicas y raciales, tan en boga en el periodo de entre siglos que le tocó vivir, y así lo recogió en su primer trabajo de 1876, *Consideraciones acerca de la cuestión foral y los carlistas en Navarra*, donde lo define como elemento fundamental de la personalidad vasca. Esta preeminencia que Campión otorgó a la lengua propia de los vascos ya fue apuntada por Vicente Huici o Ricardo Ciérvide a comienzos de la década de los 80, y de similar modo la apunta más recientemente López Antón. El mismo polígrafo leía en la conferencia “La personalidad euskara en la historia, el derecho y la literatura” que pronunció en la Sociedad Bilbaína de Artes Gráficas el 27 de abril de 1901: “Los pueblos suelen tomar su nombre de alguna cualidad que poseen o se les atribuye; de su ocupación habitual, de algún rasgo físico, de su manera de vestir, etc., y sobre todo, del territorio que habitan. Los baskos, cuando de sí mismos hablan y en su lengua se expresan, sólo un nombre admiten, despreciando cualquier otro, aunque haya recibido las más solemnes y numerosas confirmaciones. Este nombre es de euskaldun, equivalente a poseedor del vascuence. Y a los pueblos extraños, de un modo genérico, los designa atendiendo a su idioma, erdaldun, es decir, poseedor del erdera. Ahora bien, ¿encontraréis un rasgo descriptivo que más íntimamente toque a la persona, que más íntimamente la penetre y envuelva, hasta el punto de ser continente de todos los pensamientos y voliciones, cristal que colora a la imaginación, arco tendido entre dos realidades, la interna y la externa, órgano de la información activa y pasiva, verdadero ropaje del alma, sino es el idioma? Pues de esta nota personalísima ha sacado el vasco su nombre nacional”. En la cuarta *Euskariana* (*Algo de historia*, Pamplona, 1905), en la que se incluía además el significativo *El genio de Navarra*, publicado por primera vez aunque incompleto en

1884-1888, afinaba: “El nombre nacional de los baskongados es euskaldun, euskeldun, eskualdun, eskaldun, uskaldun, o sea, el que tiene la lengua baskongada. Nombre significativo y propio de un pueblo cuyas virtudes parecen vincularse a su idioma, hasta el punto de que extirpando a éste de una región, quedan sus habitantes como huérfanos”. La plasmación literaria de estas afirmaciones vino en la breve y conocida narración *El último tamborilero de Erraondo*, compuesta en 1917. Por el hecho de ser la lengua el máximo definidor del pueblo vasco, cada palabra euskara que se pierde se lleva un pedazo del alma nacional. Según apuntaba Ciérvide, para Campión el euskara, además de un elemento cohesitivo de primer orden, suponía un garante de las costumbres, leyes, libertades y conducta moral del pueblo. Y de ese modo encontró el viejo tamborilero su pueblo cuando volvió a casa.

Los miedos de Campión, además, no fueron a toro pasado, sino más bien al contrario; consciente de la acuciante realidad que se cernía sobre Navarra, denunció desde sus más tempranos escritos el volumen de la catástrofe lingüística: “En Navarra la muerte del euskara avanza a pasos agigantados: territorios de los más importantes de la provincia han olvidado completamente su idioma en algo más de un siglo. Refugiado hoy en los valles de las altas montañas llegará pronto la época en que la estúpida obra de destrucción se habrá completamente realizado”. Las razones del retroceso las resumía en 1911 al escribir en la revista de la Asociación *Euskal Eснаlea* de la situación lingüística del valle de Salazar, “El euskara en Sarasaitzu”. Para Campión, además de los ya conocidos factores externos como la llegada de nuevas personas desconocedoras de la lengua local, y el papel de la escuela, iglesia y administración, debía mencionarse una apatía lingüística unida sin duda a la falta de prestigio del euskara: “En Sarasaitzu el baskuenze se muere, pero no ha muerto todavía; puesto que aún el mayor número de sus habitantes le habla y le entiende, y los que no, son de una edad tierna que con facilidad cosecha los frutos de la enseñanza y del ejemplo. Entonces, ¿por qué desaparece el vascuence en el valle de Sarasaitzu? Poner la mano en esta llaga equivale a palpar el cáncer que está corroyendo a todo el país basco de la península, puesto que no se presenta allí con ningún signo de dolencia particular”, y más adelante: “El vascuence se extingue de una manera inconsciente, involuntaria, por dejadez, por flojedad, por dejadez”.

Para hacer frente a esta situación, un grupo de amigos entre los que se encontraban los alaveses Ricardo Becerro de Bengoa, Sebastián Mantelli y Fermín Herrán, así como el propio Campión, diseñaron una Asociación de la Historia y de la Lengua Vascongada que entre sus objetivos tendría la creación de cátedras vascas, el impulso de la lengua vasca en la escuela y la dotación de premios para trabajos literarios en euskara. Aunque esta iniciativa no llegó a culminar, con posterioridad aparecieron otras instituciones que sí lo hicieron como la Asociación Euskara de Navarra de la que hablaré más adelante.

En ocasiones se le ha acusado a Campión de haber escrito mucho sobre y poco en euskara. Si bien esta afirmación, que debe ser matizada, es real a la vista de lo mucho que Campión escribió en castellano en comparación con lo que redactó en euskara, lo cierto es que el impulso campioniano a la literatura en euskara de Navarra en el periodo de entre siglos resta cierto valor a este juicio. Hoy en día nadie dudaría de incluir a Larramendi en una histo-

ria de la literatura vasca, por muy pocos que pudieran ser los textos que re-dactara íntegramente en euskara. A este respecto Agerre nos decía en su biografía inédita de Campión: “Maestro de la lingüística vasca, podía haber sido Campión un gran señor en el campo de la literatura indígena. Así lo abona la producción euskérica que nos ha transmitido, si ciertamente escasa, de clase notable en cambio. Euskara jugoso, vibrante, fino y puro, mas sin perder el sabor *erritar* o de *euskaldun jatorra* que comprende y siente con el genio vasco. Se ve en aquella que la destreza con la que Campión plasma los productos de su fecunda fantasía trasciende también a la composición euskérica”.

En diciembre de 1877 Campión compuso su primera recreación épico-legendaria en euskara guipuzcoano, *Orreaga*, versión personal del *Canto de Altobizkar* de 1835 de Garay de Monglave. El que fuera secretario del Institut Historique francés, el periodista baionarra Eugène Garay de Monglave, publicó en 1834 un largo artículo en el que daba noticia del descubrimiento de un antiquísimo cantar vasco, conservado y transmitido por tradición oral desde la época de la batalla de Roncesvalles. Afirmaba así mismo haber visto un pergamino antiguo con el texto de la canción en casa del conde Garat: “J’ai vu autrefois une copie du chant d’Altabiscar chez M. Garat, ancien ministre, ancien sénateur et membre de l’Institut. Il la tenait du fameux La Tour d’Auvergne, le premier grenadier de France, lequel, pendant les guerres de la République, se délassait de ses fatigues en travaillant à un glossaire en quarante-cinq langues”. Garay de Monglave residía en París, en donde acudía a una tertulia de vascos en la que se cantaban diferentes aires de la tierra. Quiso componer una canción para que se cantara en aquella tertulia, pero como no sabía euskara lo hizo en francés, siendo uno de los contertulios, el ezele-tarra Luis Duhalde, quien la tradujera. Este dolo fue puesto en evidencia por el pastor protestante inglés afincado en Sara Wentworth Webster, quien ya publicara para 1883 un artículo sobre el tema en el *Boletín de la Real Academia de la Historia de Madrid*. Otros estudios posteriores, como el de Camile Pitollet “Divagations sur le chant de Altabiscar et sur son auteur” en el *Boletín de la Sociedad de Ciencias, Letras y Artes* de Pau en 1935 terminaron por dilucidar la cuestión.

No es este de Altabizkar el único cantar falsificado presentado como antiguo. Otros ejemplos de ello son el *Canto de Aníbal* de Xaho, el *Canto de Alós* de Arakistain, el *Canto de Heren-sugea eta Belzuntze* de Hiribarren, el *Canto de Abarca* de Michel o el *Canto de Beotibar* de Otaegi, todos éstos resultado de la influencia del escocés James Mcpherson y de su creación *Fingal* atribuida al bardo Ossian. Esta influencia, más patente en otras tradiciones como la gallega, se rastrea con cierta facilidad en autores de relevancia como Navarro Villoslada o Trueba. Pocos años antes de que Webster dejara clara la finta de Garay de Monglave, Campión se estrenaba en las letras vascas con su *Orreaga*, reeditándose su texto en numerosas ocasiones, bien por su valor lingüístico bien por su valor ideológico, dándose el caso de que cuando en agosto de 1955 se celebran en Pamplona los Coloquios de Roncesvalles con la presencia de personalidades como Menéndez Pidal y Ramón de Abadal, que en sus tesis rebatían clara y abiertamente la versión de Moret, el *Diario de Navarra* publicaba con el aplauso de Garcilaso el texto de Campión a modo de respuesta. ¡Cuánto han cambiado las motivaciones de cada uno desde enton-

ces! Ejemplo de esto fueron las distintas celebraciones que desde la Diputación navarra o desde los colectivos populares se celebraron en el 1.200 aniversario de la batalla. Mientras los fastos oficiales se redujeron a las consabidas funciones religiosas y cuchipandas privadas, el Comité Ibañeta se apresuraba a organizar el Arbasoen Eguna teniendo como fondo el reciente asesinato de Germán en el coso pamplonés. Además de ello se realizaron nuevas publicaciones divulgativas y literarias sobre el tema como el *Orria ou la bataille de Roncevaux* del bajo-navarro Pierre Narbaitz o la publicación del poema épico de Bernardo Estornés *El Cantar de Roncesvalles*. Incluso hubo quien como Benito Lertxundi puso música a la letra de Monglave-Duhalde creando uno de sus más celebrados discos. Con todo, esta rica tradición vasca queda ninguneada en estudios pretendidamente rigurosos como *Las batallas legendarias y el oficio de la guerra* de Margarita Torres, impreso en 2002, donde no recoge ni una sola referencia del *Altabizkarko kantua* y sus distintas variantes, como la escrita por Campión, centrándose en la leyenda castellana de Bernardo del Carpio.

El texto de Campión junto a su traducción romance se publicó en el primer número de la revista *Euskara* en 1878. Posteriormente Mendigatxa, “espontáneamente y con amabilidad exquisita que mucho le agradezco vertió *Orreaga* al dialecto vulgar de Roncal, es decir, a una de las variedades más interesantes y menos conocidas de Navarra”. El texto del labrador de Bidankoze también fue publicado en la revista *Euskara*, aunque con algunas erratas que Bonaparte corrigiera escrupulosamente. Todo esto hizo que Campión escogiera la misma balada como texto de variedades dialectales. Así, junto a la versión guipuzcoana original se incluyeron las de los otros tres grandes dialectos literarios del euskara, a saber, el vizcaíno en versión de Luis Iza Agirre, el labortano en versión de Duvoisin, y el suletino en versión del canónigo Intxauspe. A continuación vienen las dieciocho variantes alto-navarras. Campión resumía las razones que le habían llevado a realizar este trabajo: la primera es que él mismo era natural de Navarra, la segunda y principal que el dialecto alto-navarro carecía de literatura y, por tanto, era menos conocido que los otros, y la tercera es que deseaba formar un “testimonio auténtico de la manera con que se habla el euskara en la Navarra española al llegar el último tercio del siglo XIX, con objeto de que si alguna vez se intentara escribir la historia de la lengua euskara haya algún documento basco, por insignificante que sea, de tan importante territorio”. En cualquier caso, Campión era consciente de la falta de uniformidad de las hablas vascas del territorio navarro peninsular, que no constituían ni constituyen un dialecto único. La colección de todas estas versiones con una introducción y unas observaciones gramaticales y léxicas fue publicada en Pamplona, impresa en la imprenta de Joaquín Lorda, en 1880, dedicada al mismo Duvoisin, autor de la versión labortana como ya ha sido apuntado. Los colaboradores de Campión para las 18 variedades navarras, además del mencionado Mendigatxa y de los euskaros José Eratsun para la versión de Saldias y Dámaso Legaz para la de Arizkun, de los que hablaremos más adelante, fueron J. Mujika de Olatzagutia, párroco del mismo pueblo y de quien Campión tan sólo nos diera sus iniciales J.M., Ventura Rekalde de Betelu, Bernardo Etxeberria de Osinaga, Vicente Lazko de Auza quien ya había colaborado anteriormente con Bonaparte, Francisco Hernandorena de Eratsun, Esteban Iraizotz de Bera, que fue

nombrado representante-apoderado de la Junta Directiva de la Asociación Euskara en su pueblo, Pedro Etxepare de Luzaide, Germán Garmendia de Orotz-Betelu, Andrés Urdapilleta de Aria, José Urrutia de Otsagabia, y las personas de las que Campión no quiso revelarnos su identidad presentándolas bajo las iniciales M.L. de Dorrau, B.A.G. de Arbizu, F.L. de Legasa, M.M. de Urdazubi, y F.U. de Bizkarreta-Gerendiain. Al margen de Mendigatxa, Legaz y Eratsun, de la mayor parte de estos colaboradores no se sabe gran cosa. Sí resulta conocido Germán Garmendia, pariente de Leopoldo Garmendia Goikoetxea, el que fuera tesorero de El Irati y gerente de El Arba Agrícola e Industrial, significativo miembro del nacionalismo vasco y padre de Miguel José Garmendia Aldatz, presidente del Napar Buru Batzar y autor de diversos escritos euskéricos, por lo general de temática etnográfica referentes al valle de Aezkoa que se malograron en 1936. Germán Garmendia casó con la saratarra Ana Goietxe, siendo su hijo el saratarra Pedro Garmendia Goietxe, conocido dibujante y escritor, ayudante de Teófilo Guiard en el archivo y biblioteca municipales de Bilbao. Germán falleció en la villa labortana en 1928.

GRAMÁTICA DE LOS CUATRO DIALECTOS LITERARIOS

Con todo, la mayor aportación euskérica de Campión fue su no siempre suficientemente ponderada *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara* que editó en Tolosa Eusebio López a partir de 1884. Incluso alguien tan poco sospechoso de profesar especial veneración a la figura del polígrafo como lo es Jon Juaristi, definía la gramática de Campión, en su ya clásico *El linaje de Aitor*, como “obra cimera de la vasculología decimonónica”. Con motivo de su centenario, en septiembre de 1984 esta obra de Campión fue objeto de un somero homenaje que le tributó en Pamplona la Academia acompañada del entonces presidente del Gobierno de Navarra Gabriel Urralburu; para la ocasión se pudieron escuchar las aportaciones de Javier Granja Pascual (“La gramática de Arturo Campión y Luis Luciano Bonaparte”) y de Mitxelena. Anteriormente Campión ya había adelantado algunos trabajos en torno a la lengua vasca de cierto interés. En el segundo tomo de la revista *Euskara* correspondiente a 1879 comenzó a publicar un ensayo de “Gramática euskara” fruto de sus “continuas meditaciones sobre la lengua euskara”. Consideraba Campión que las gramáticas de Larramendi y Lardizabal, en sus palabras “únicas que tenemos”, ya no respondían a las exigencias modernas de la ciencia, por lo que pretendía reemplazarlas con alguna ventaja resumiendo con claridad y método los trabajos que otras personas ya habían publicado al respecto. Las entregas de esta gramática se prolongaron hasta el penúltimo número de la revista de 1882, en total ocho, que alcanzan las sesenta páginas. En las páginas de la revista también publicó una “Geografía lingüística del euskara” en 1881, y en 1883 la donostiarra Baroja sacó su *Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua euskara*. Pero estos trabajos palidecen ante el tamaño de su gramática de 1884, libro de casi 800 páginas y que fue reeditada por La Gran Enciclopedia Vasca en 1977 (por lo que se va haciendo necesaria una nueva reedición, ya que no está incluida en sus obras completas de Mintzoa). La edición de la obra fue hecha por entregas recibiendo sus suscriptores el último fascículo a partir del 24 de junio de 1886. En las primeras páginas aparecen dos dedicatorias, una al príncipe Bonaparte y otra

a “Euskal-Erriko seme on prestuai”: “Zuen lege zar beneragarriyak saldu ziñituzten atzo. Zorigaitz aundi bat da galtze au. Ez itzatzu, arren, saldu orain zuen izkuntz paregabea, lotzez beteko zaituzte galtze orrek Jaungoikoaren eta kondairaren aurrean”. Comienza el libro con una amplia introducción de dos capítulos. En el primero de ellos Campión disertaba sobre la importancia de los estudios lingüísticos y del euskara como instrumento de investigación histórica y como elemento integrante de un carácter nacional, dando así mismo noticia bibliográfica de autores bascongados y extranjeros. En el segundo capítulo acometía la clasificación de las lenguas y hablaba de la territorialidad del euskara y de sus dialectos, finalizando con una apología de la lengua vasca. La primera parte del libro la dedicaba a la sufijación en diez capítulos en los que analizaba sucintamente la fonética, fonología, artículo, nombre, pronombre, declinación y sufijación, adverbio, conjunción e interjección vascas. La segunda parte suponía un extenso estudio del verbo guipuzcoano, laboritano, suletino y vizcaíno en diecisiete capítulos. Finalizaba el tomo con tres apéndices, el primero de ellos con textos de Lardizabal, Axular, Intxauspe y Juan Antonio Moguel, el segundo con variantes verbales, y el tercero con tablas del verbo alocutivo, a los que seguía una bibliografía general y una tabla de abreviaturas.

Si bien la gramática de Campión fue la más sonada del momento, no fue la única, y podemos apuntar una anécdota en torno al tema. En un resumen de esta gramática de los cuatro dialectos literarios editado en 1908, Campión no hizo mención alguna del *Manual de gramática bascongada* del sacerdote de Etxarri-Aranatz Victoriano Uitzu, impreso en Pamplona en 1899, dedicado al Seminario Conciliar de la ciudad, y que el autor costeó de su propio bolsillo. Cuando menos resulta curioso que un estudioso de los dialectos navarros como don Arturo, quien además había dedicado especial atención a las variedades dialectales de la Barranca, no tuviera prácticamente ningún trato con el gramático de Sakana. Si bien la gramática de éste no presenta gran interés, siendo una adaptación no confesada del exitoso *Diccionario manual bascongado y castellano* de Luis Astigarraga, al igual que para el dialecto vizcaíno hiciera en 1884 el poeta Emeterio Arrese Beitia, las introducciones vasca y castellana que principian la obra así como los diálogos y relatos que a modo de ejemplo nos ofrecía Uitzu resultan una inestimable muestra del pensamiento integrista, enfermizamente carlista, anti-liberal y ultra-católico en exceso de su autor, lo que puede darnos tal vez la clave del supuesto desprecio de los más destacados euskaros del momento.

Si bien en la prensa de la época se recibía la noticia de esta publicación con graves muestras de alegría, como cuando en *El Eco de Navarra* afirmaban: “Podemos asegurar que es obra sumamente apreciable por su sencillez y claridad, con abundantes ejemplos en castellano y vascuence. Viene a llenar un gran vacío pues se ocupa del dialecto navarro septentrional, por componer esta parte la mayoría de los vasco-navarros y no haberse escrito gramática paralela, y con el fin de que se tenga un guía seguro a quien seguir. Por todo lo cual recomendamos a todos los bascongados y a los que quieran aprender el vascuence tan útil libro”, lo cierto es que el manual de gramática bascongada pasó más bien desapercibido entre el mundo intelectual vasquista, el cual no le vio una gran utilidad. Resulta conocido el interés tanto de Bonaparte como de Campión por estudiar algunas variedades locales de difícil

clasificación, entre las que se encontraban las de Sakana. El libro de Uitzu hubiera debido ser una de las fuentes primordiales del polígrafo pamplonés para este tema, pero lo cierto es que no fue así. Otras muestras de la falta de aprecio de Campión por Uitzu pueden ser las siguientes. Cuando en 1908 Campión publicaba el resumen de su gramática tomaba como base el dialecto guipuzcoano, contrariamente a la opinión expresada por Uitzu en su libro de que fuera el dialecto alto-navarro septentrional la base de una posible koiné. Incluso cuando López-Mendizabal comenzó a publicar su diccionario manual castellano-vasco, en la introducción que realizó Campión éste no mencionó para nada, junto a otras listas lexicográficas, la incluida por Uitzu en su libro, siendo no obstante un diccionario de palabras empleadas en la zona de Aranatz.

CAMPIÓN LITERATO: PRESENCIA EN LOS PRIMEROS JUEGOS FLORALES DE HEGOALDE

Al margen de sus estudios filológicos, Campión también fue autor de algunos textos literarios en euskara. Según apuntaba Ciérvide en su artículo de 1982, Campión estuvo siempre convencido de que recuperar la lengua equivalía a salvar el alma del pueblo, y para concienciar nacionalmente al mismo era preciso una literatura en euskara. Para el de Tafalla, la literatura de Campión presenta unas altas dosis de maniqueísmo, según lo cual los personajes malos están encarnados por los extraños al país y traidores locales, mientras que los buenos son los vascos que se agrupan para defenderse; las fuerzas positivas estarán siempre del lado de estos euskaldun garbiak. A pesar de lo simplista de la visión, no le falta algo de razón. Por otra parte, esta labor literaria de Campión se completaba con su omnipresente participación en los jurados de los certámenes literarios que desde 1878 se fueron realizando en la Vasconia Peninsular.

José Luis Nieva afirmaba que los juegos florales fueron el resorte más importante que utilizó la Asociación para potenciar el euskara. El iniciador de esta práctica en Vasconia, Antoine d'Abbadie, se ponía en contacto con la Junta General de la asociación el 10 de marzo de 1878 con el fin de organizar aquel año unos juegos en la Montaña navarra, pero por razones económicas este primer intento quedó postergado hasta el año siguiente, en que finalmente el tándem Abbadie-Asociación Euskara resultó suficiente para la organización de los primeros Juegos Florales de la Vasconia peninsular, los celebrados entre el 24 y el 28 de julio de 1879 en Elizondo. Imitando las ya tradicionales celebraciones de Urruña y Sara, dentro del abigarrado programa de estos días hubo concurso de ttunttuneros que ganó el txistulari de Doneztebe José Manuel Maltso, concurso-exposición de ganado vacuno en el que destacó José Bergara de Lekaroz, carreras de korrikalaris, partidos de pelota de las más diversas variedades entre las que destacaron los jugados al blé, actuación de bertsolaris entre los que se encontraban los populares Otaño o Pello Errota, y por supuesto, como plato fuerte de todo el programa, el concurso literario inherente a todos los juegos florales y que en aquella ocasión fue ganado por el vizcaíno Felipe Arrese Beitia con su poema *Ama euskerari azken agurrak!*, muy del tono de la línea de la Asociación Euskara, que para

la ocasión había elegido el lema “Euskaldun gauzik maiteena”. Junto al de Otxandio participaron otros vates de la lengua vasca, como el tolosarra Ramón Artola, segundo premio, el urruñarra Martín Arrupe Harluz, primera mención, o el mitificado José María Iparragirre. En estos juegos florales Campión presentó bajo el sobrenombre de Iputza su poema *Agintza*, y tan sólo otro navarro presentó un trabajo, bajo las siglas L.L.I., que al igual que Campión recibió una mención honorífica. Según la revista *Euskara*, quienes recibieron una mención honorífica junto a Campión, Iparragirre y el navarro L.L.I. fueron los guipuzcoanos Manuel Imaz, J.G.O.A. y el autor de *Lamiaren kantua*, los vizcaínos M. Maguregi y Valentín Ezenarro, los labortanos Haroztegi de Ziburu, Agustín Etxeberri y Joanes Berjes de Sara, y los bajonavarros Joanes Otsalde de Bidarraí y Betiri Dibarrart de Baigorri. En la publicación de los trabajos presentados a los Juegos Florales que realizó Patri Urzkizu, tan sólo son dos los poemas anónimos que aparecen de esta edición, el ya publicado en la revista *Euskara Jaungoikoa bera bakarrik da andi* que obtuvo la segunda mención, y los tres zortzikos acrósticos que con sus iniciales formaban el lema del certamen, escrito en guipuzcoano. No hay constancia expresa de quiénes fueron los socios que formaban parte del jurado, aunque según los datos recogidos en las actas de la Asociación puede pensarse que junto a Abbadie estaban al menos Legaz, Iñarra y Ormaetxea. Una de las anécdotas de la celebración la protagonizó el mismo Abbadie, quien antes de proceder al reparto de los premios literarios pidió al alcalde baztanés que eliminara del programa el antzara joku, las hoy perdidas carreras de gansos; el alcalde hizo caso omiso de la petición por lo que el irlandés decidió marcharse de la fiesta.

Para estos juegos florales de Elizondo de 1879 escribió Campión la leyenda *Agintza*, por la que recibió una mención honorífica, como ya ha sido apuntado. Texto no muy largo, dividido en nueve puntos, al estilo del *Orreaga* que lo está en ocho, presenta grandes semejanzas con aquél. *Orreaga* comienza: “Gaberdia da. Karlomano Errege Auritz-berrin dago bere ekerzito guziarekin”, mientras que el principio de *Agintza* es: “Gaba da. Aitor ingurutua dago bere illobatxo maitetaz”. Tampoco resulta baladí el empleo del personaje mítico de Aitor, creación de Xaho que llega a los euskaros vía Navarro Villoslada, y que en el relato de Campión está además contando a sus nietos la historia de Lekobide. Por lo demás, la maniquea historia que recoge Campión de cómo Pelayo, duque de Cantabria que venía derrotado de luchar contra los árabes en la batalla de Guadalete, tras ser hospitalariamente admitido en casa por Aitor, daba su palabra de que sus vasallos siempre respetarían y amarían a los bascongados, y de cómo el patriarca vasco alertaba a sus nietos con un lacónico “erdaldunaren agintzak gezurrak dire”, no es sino una nueva apología más del euskalduna que no desea otra cosa que vivir en paz en sus montes con sus venerados fueros y tradiciones: “Guk ez degu deus ere eskatzen pakean mendi santu oetan, gure fuero ta oitura onakin bizitzea baizik”.

Tras el éxito de la primera edición, la Asociación Euskara organizó nuevos Juegos Florales en Bera en 1880, los días 3, 4 y 5 de agosto, coincidiendo con las fiestas patronales. En el certamen literario, el jurado compuesto por Legaz, Félix Gaztañaga, Salvador Etxaide y Campión premió los trabajos presentados por Arrese-Beitia, el saratarra Agustín Etxeberri y el donostiarra Ramón Artola. En aquella ocasión Campión recitó poemas en euskara junto a

Oloriz, que lo hizo en castellano, concretamente el “Ama euskeriari azken agurrak” de Arrese Beitia, flamante ganador de la edición anterior. Para 1881 la Asociación colaboró con Abbadie y el Ayuntamiento de Irun para los Juegos que se celebraron en la villa guipuzcoana siendo Campión el único miembro navarro del jurado; a pesar de ello su *Denbora antxiñakoen ondo-esanak* fue premiada con la escribanía ofrecida por la diputación local. Aunque comenzada con otro poco original *Gaba zan*, en esta ocasión Campión no sólo compuso un texto bastante más extenso que los anteriores, sino que además presentaba mayor interés literario. Redactada en primera persona, ante el persistente llanto del autor, el ángel de los tiempos pasados lo lleva a ver la vida de sus antecesores, dejándolo en el momento en el que los embajadores del emperador Octaviano impelen a los cántabros de Vasconia a que se rindan a la fuerza romana. El pueblo vasco decide no aceptar las conminatorias del imperio, pero el patriarca Utxin-Tamaio llora por la división reinante entre sus compatriotas. La amenaza romana posibilita la paz entre Lekobide, padre de Lelo, y Zara, finalizando la narración con el canto de la hija de Aitor, nuevo remedo del Altobizkar de Monglave en el que son los romanos quienes toman el papel de los francos.

En 1883 la Asociación propuso la celebración de unos juegos conjuntamente organizados por la Euskara de Navarra y la Euskalerrria de Bilbao, que se celebraron finalmente en Hondarribia a principios de septiembre. El jurado compuesto por José Iriarte, Iturralde, Teófilo Cortés y Campión no repartió los premios a los mejores trabajos por falta de originales, dándose tan sólo medallas de plata, bronce y premios suplementarios. Nuevamente, y a pesar de formar parte del jurado, su composición *Okendoren eriotza* fue premiada con una corona de plata y, al igual que los dos trabajos anteriores, fue publicada en la primera *Euskariana* de Campión impresa en 1896. El texto, dividido en tres partes, cuenta la llegada del marino Antonio Okendo a Donostia en la nao La Capitana tras haber librado dura lucha contra los holandeses. Al día siguiente, y cumpliendo orden real a pesar de estar herido, marcha hacia A Coruña a donde debe llevar la nave, lo que significa su muerte segura, que se verifica el día del Corpus en la misma ciudad gallega en compañía del historiador jesuita Gabriel Henao.

En el último tomo de la revista *Euskara* de 1883 Campión también publicó la versión vasca en prosa de la poesía “El Umbral” del autor ruso Ivan Tourgueneff, “Sartu-aurrean”. El polígrafo justificaba la traducción con estas palabras: “Hay tanta analogía entre la situación expresada y la que sufren los íntegros y bien intencionados patricios que aquí pretenden despertar al pueblo vasco-navarro del vergonzoso letargo en que yace sumido, que me he visto impulsado a trasladar a nuestra primitiva lengua ese grito del corazón atribulado del insigne escritor ruso. La composición adquiere carta de naturaleza euskara nada más que con tachar algunas cuantas palabras y cambiar otras que en la traducción castellana tendré cuidado de subrayar”. El último trabajo literario redactado en euskara por Campión fue el cuento de Tolstoi *Malaxka ta Akuliña*, incluido en el calendario de Euskal Esnalea para el año 1910.

Los primeros tres textos literarios fueron publicados con sus respectivas traducciones al castellano; además de ello, el *Denbora antxiñakoen ondo-esanak* fue vertida al francés por Fuché-Delbasc que lo incluyó en su antología *Contes espagnols*. No fue esta la única obra de Campión traducida a otras lenguas. El

Pedro Mari fue traducido al alemán por Elsa Otten, teniendo dos ediciones, y la novela *Blancos y negros* también apareció en alemán por Karl Voigt. Resulta además significativo que varias de las narraciones de Campión hayan sido vertidas al euskara. La primera de ellas fue *La flor de Larralde*, de la mano de Txomin Agirre, *Larraldeko lorea*, publicada en la *Euskariana Fantasía y Realidad* de 1918. El escolapio Justo Mokoroa tradujo el *Erraondo* al menos para 1933, como recogía Larreko en una de sus colaboraciones de *La Voz de Navarra*. El errexildarra José Zinkunegi tradujo varios relatos de Campión: *Erraondo*, *Yan-Pier*, *Sancho Garcés* y *Pedro Mari*. Por último, el donostiarra Yon Etxaide Itharte tradujo *El bardo de Itzaltzu*, *El coronel Villalba*, *Los hermanos Gamio*, *Yan-Pier* y *El último tamborilero de Erraondo*, siendo publicados por Erein en 1993. Lo cierto es que, como Etxaide ya advirtiera en esta traducción, ya para los años 40 había traducido los textos de Villalba, Gamio y Erraondo, habiendo traducido y adaptado para teatro *El bardo de Itzaltzu* y *Pedro Mari*, pero no habiendo en aquellos años posibilidad alguna de publicar estos textos hubieron de permanecer guardados en espera de otro tiempo mejor. Una vez que la dictadura franquista llegó a su fin Etxaide publicó su adaptación teatral de *Pedro Mari* en la revista *Egan* de 1982, revisando el resto de los textos en 1990. Por último, podrían citarse las adaptaciones al cómic de *Erraondo* y *Pedro Mari* realizadas por Asisko Urmeneta y Marko Armspach, respectivamente, en 1995, y el más reciente de Gartxot por el trío Urmeneta-Armpach-Jokin Larrea en 2003, premiado en el festival de Ajaccio.

Este trabajo literario de Campión se vio en cierta medida redondeado con la extensa introducción que escribiera para la recopilación de poemas de Felipe Arrese Beitia *Ama Euskeriaren liburu kantaria*, impreso en la bilbaína de José Astuy en 1900. Es la suya una introducción general a la *poesía popular baskongada*: “El arte florece en medio de la civilización, y será tanto más completo cuanto más compleja sea ésta. Un poema como el *Faust* de Goethe presupone una serie inmensa de evoluciones realizadas en la lengua, en la filosofía, en la crítica, en la estética, evoluciones que únicamente se conciben dentro de aquellos pueblos que pudieron desarrollar la cultura bajo todas sus fases y aspectos (...) cualesquiera de las obras maestras de la literatura, *La Divina Comedia*, *Don Quijote*, *Hamlet*, son la resultante de innumerables fuerzas sociales”.

PRESENCIA DE CAMPIÓN EN LAS ASOCIACIONES EUSKARA Y EUSKAL ESNALEA

Es dentro del clima fuerista en el que se vio inmersa la Vasconia peninsular tras las confrontaciones carlistas y la consiguiente pérdida de sus fueros y privilegios cuando en Navarra se dan los primeros pasos para la creación de una academia que velase por la conservación de la lengua vasca. El primero en proponer tal idea fue Pablo Ilarregi, quien en colaboración aparecida en *El País Vasco-Navarro* de 23 de enero de 1870 consideraba, “de todo punto necesario”, el que se formara una sociedad o academia que trabajara para conocer y clasificar las “verdaderas raíces de la lengua”. Para entonces ya habían comenzado los contactos entre el mismo Ilarregi, Iturralde y Suit, Nicasio Landa y Esteban Obanos, quienes desde 1868 llevaban rumiando la idea de

la creación de una asociación defensora de la lengua vasca en Navarra. Pero aún hubieron de pasar unos cuantos años antes de que un jovencísimo Campión publicara en 1877 tres colaboraciones en torno al euskara en el diario fuerista *La Paz* de Madrid en las que expresaba su honda preocupación por la inminente desaparición de la lengua vasca del territorio navarro. Contestó Iturralde en el mismo medio a su joven amigo y unos meses más tarde, reunidos en casa del segundo un 23 de octubre de 1877, un grupo de 13 personas decidieron la creación de la Academia Etnográfica de Navarra cuyo fin sería el de velar por la conservación de la lengua e historia vasco-navarras. En la tercera reunión se decidió que su nombre fuera el de Asociación Euskara de Navarra, se nombró a Esteban Obanos presidente de la misma y comenzaron a llegar las primeras afiliaciones. A lo largo de sus casi veinte años de vida, ya que no se disolvió hasta el 8 de mayo de 1897, la Asociación Euskara llegó a contar con más de medio millar de socios, de los cuales al menos tres cuartas partes eran navarros.

Como se recogía en el artículo 13 de su reglamento, el euskara constituía “el objeto primario de la Asociación”. Ya Campión propuso en la Junta General de 8 de abril de 1878 un plan de acción encaminado a la salvaguarda del euskara en Navarra, *Proyecto para la conservación de la lengua euskara*, que además fue aprobado por la Asociación. Proponía Campión el estudio de la legislación vigente para ver si era posible la inclusión de una asignatura de euskara en la escuela. Una vez dado este paso la Asociación debía redactar un epítome de historia de Navarra que además sería vertido al euskara para poder ser empleado en las escuelas vascongadas. La propuesta de Campión finalizaba con una solicitud para que la doctrina fuera traducida al euskara, así como un ruego al obispo y párrocos de la zona euskaldun de Navarra para que desarrollaran su ministerio en esta lengua. De todas estas propuestas tan sólo la de la traducción del Astete llegó a buen puerto.

Una de las principales aportaciones de la Asociación fue la revista *Euskara* que de 1878 a 1883 se publicó mensualmente repartiéndose de forma gratuita entre sus socios. Su primer director fue Nicasio Landa, quien en 1879 fue sustituido por Iturralde y Suit. Uno de los mayores problemas que tuvo la revista fue la falta de originales, razón por la que oficialmente fue clausurada en 1883. Otro de sus problemas atendía al modo de distribución, ya que no solía repartirse entre las personas ajenas a la Asociación, cuestión que en ocasiones fue objeto de discusión en los batzarres de la misma. En ocasiones llegaban solicitudes para recibir la revista, como cuando un grupo de estudiantes de los jesuitas de Poyanne deseosos de recibir la publicación enviaron sendas poesías en euskara y castellano a la redacción de la revista, lo que se recoge en el acta de la junta directiva de 21 de febrero de 1879.

Se ha solido afirmar que los trabajos publicados en euskara en la revista fueron muy pocos. Ciertamente, si se repara a la extensión, los trabajos en romance ocupan más páginas que los redactados en euskara, pero debe tenerse en cuenta que muchos de ellos son ensayos sobre la lengua vasca. En cambio, si reparamos a los títulos de los trabajos, la sensación es sensiblemente diferente. En el primer tomo correspondiente a 1878 se publicaron cincuenta títulos, de los cuales dieciséis son en euskara o en ambas lenguas, esto es, casi una tercera parte: el programa de la asociación traducido seguramente por Dámaso Legaz, el *Orreaga* de Campión y su versión roncalesa de Mendiga-

txa, *Los panes de la Santísima Virgen* y *La osa mayor* leyendas suletinas recogidas por Cerquand, *Altabizkarko kantua* de Monglave, *Udaberriaren edertasuna* y *Kondaira edo kontua euskararen izkuntzat* de Obanos, *Amerikak* segundo premio de los Juegos Florales de Sara, las “Euskaldunen zuhur hitzak” de *Gidaria edo esku liburua frantsesez eta eskuaraz* (Baiona, 1861), *Gizon bearra ta aberats zikotza* de José Manterola, los proverbios vascongados de Duvoisin en cuatro entregas, una carta y poema de Iparragirre enviados a Campión, el poema en guipuzcoano *Nere erreginatxua* y una carta del mismo autor, y la traducción *Azken nafartarrak* hecha por Legaz de un texto original de Campión. Para el resto de los tomos los porcentajes son similares.

El antecedente directo de la asociación Euskal Esnalea fue una asamblea de vascófilos convocada por Juan Bautista Larreta que se celebró en la Diputación de Gipuzkoa el 21 de diciembre de 1906 y en la que se sentaron las bases de una entidad cuyo fin debía ser la conservación y propagación del euskara, y que en un primer momento fue llamada Amantes de la Lengua Vascongada. En un encuentro posterior celebrado a instancias de Gregorio Mujika en Zumarraga el primero de abril de 1907 se terminó por adoptar el definitivo nombre de Euskal Esnalea, tomándolo de otra asociación anterior creada en 1905 por representantes del clero guipuzcoano que pretendían fines similares por medio de la publicación de libros piadosos y hojas volantes de temática religiosa. El joven ingeniero de Ormaiztegui había publicado aquel mismo año de 1907 una encendida colaboración en euskara en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* en la que llamaba a la juventud vasca a posicionarse activamente a favor del euskara utilizándolo como medio de expresión escrita, y con este objeto nació la nueva asociación Euskal Esnalea, para despertar a la apática juventud vasca.

Arturo Campión fue nombrado por aclamación primer presidente de Euskal Esnalea, siendo Gregorio Mujika su secretario. La principal actividad de la asociación, además de la organización de fiestas vascas y concursos periodísticos, fue la publicación de una revista del mismo nombre que comenzó su andadura en 1908. Pretendían que fuera ésta un foro abierto en el que pudieran colaborar euskaldunes de todo tipo de ideología y extracción, siendo el principal objetivo la modernización de la lengua, para lo que consideraban imprescindible la creación de una academia. La revista se publicó en Tolosa, Irun y Donostia y, tras un pequeño bache de un año, coincidiendo con la creación en 1911 de la asociación y revista *Euskalerrriaren Alde* se convirtió en el suplemento euskérico de ésta, que aunque sobre temas vascos era redactada principalmente en castellano. La aportación de ambas revistas en los siguientes veinte años fue realmente importante, pero tras la muerte de Gregorio Mujika el 22 de julio de 1931 no hubo nadie que supiera o quisiera continuar con el ingente trabajo que suponía su publicación, por lo que las dos desaparecieron definitivamente.

La creación de Euskal Esnalea fue bien acogida en Navarra, como lo demuestran la adhesión de la Diputación Foral que se inscribió como socio protector con una cuota anual de cien pesetas, el tratamiento dado por la mayor parte de la prensa local de importancia, o la licencia colectiva del obispo López-Mendoza para que los sacerdotes y seminaristas navarros pudieran acudir a la asamblea constitutiva de Zumarraga. Además de la presencia del clero navarro, y siendo Campión el presidente de la nueva asociación, la pre-

sencia de otros navarros en la misma no fue nada desdeñable. En ella se encontraban las principales figuras de la extinta Asociación Euskara, así como personalidades de la cultura y de la política. Existían así mismo delegaciones de Euskal Esnalea en Pamplona, Baztan, Sangüesa, Larraun, Leitza, Ilunberri-Lumbier y Ultzama.

La primera de las actividades públicas impulsadas por la nueva asociación en Navarra fue el batzarre de Auza de 29 de mayo de 1908. A esta primera aparición pública de la asociación en Navarra acudieron un nutrido grupo de personas, unas trescientas. Intervinieron como oradores Arantzadi y Campión, que lo hizo en euskara, y predicó en euskara Juan Cruz Goienetxe. El 22 de octubre de 1908 se celebró una reunión similar en Elizondo, en la que intervinieron Campión, Irigoien, Larreko y Goienetxe, realizando todos ellos sus intervenciones en euskara. Por último, la tercera junta pública de Euskal Esnalea en Navarra se celebró el 14 de octubre de 1910 en Lekunberri, interviniendo en ella los guipuzcoanos Larreta, Orkaiztegi, Iraizotz y Mujika, así como los navarros Campión, Justo Albizu y Cruz Goienetxe. La reunión finalizó con un recital del bertsolari Lázaro Bengoetxea y la interpretación de fragmentos de óperas vascas.

Con objeto de defender la lengua salacenc Campión propuso la creación de una delegación en aquel valle así como la celebración de una asamblea. La asociación dispuso la celebración de esta reunión en Otsagabia el 8 de septiembre de 1912, lo que además fue confirmado por el párroco local Rafael Arin Mujika, estando prevista para ese día la intervención de Campión y Ziriaco Garralda. Pero, como se recogía en la revista de la asociación, “noticias fidedignas han hecho saber a la junta que importantes y valiosos elementos del valle han dado oídos a ciertos rumores que desfigurando los propósitos de Euskal Esnalea delatan en el proyectado batzarre un acto, más o menos encubierto, de propaganda nacionalista. De aquí recelos, suspicacias y desvíos que se oponen a la brillantez del acto y esterilizan los gérmenes y semillas de renovación euskara que el batzarre había de sembrar”. Lo cierto es que, desde entonces, la asociación no volvió a intentar la realización de ninguna otra asamblea en Navarra, a pesar de que en las realizadas en Gipuzkoa contaron con la presencia de numerosos navarros.

No fueron pocas las colaboraciones que Campión publicara en la revista de la asociación Euskal Esnalea. Uno de los artículos más conocidos fue el anteriormente citado sobre la situación del euskara en el valle de Salazar, “El euskera en Sarasaitzu”. Como consecuencia de aquel se dieron a conocer los escritos de Ziriaco Garralda y Federico Garralda Argontz, padre e hijo, nacidos en Otsagabia en 1815 y 1880 respectivamente.

EUSKALTZAINDIA Y EL DEBATE DE LA UNIFICACIÓN

Tras la creación en 1901 de la asociación Euskaltzaleen Biltzarra en Baiona, Guilbeau, con el apoyo de Campión y Adema, llamaba a una asamblea abierta para dar algún paso en torno a la unificación ortográfica. Esta reunión se celebraría en Hendaia coincidiendo con la celebración de los Juegos Florales el 16 de septiembre. A la cita acudieron treinta personas, mostrando su adhesión otras muchas. En esta reunión se aprobó la creación de una Federación Literaria Vasca con el fin de impulsar y extender el euskara. Con el

objeto de que fuera lo más abierta posible, se nombró una junta permanente presidida por el poeta Gratien Adema, siendo sus vicepresidentes Campi3n y Arana-Goiri, el tesorero Hiriart, su secretario Guilbeau, y sus vocales Azkue, Guerra, Arbelbide y Broussain. En 1902 se celebr3 el sonado congreso de Hondarribia, en el que los intentos de unificaci3n quedaron totalmente paralizados al enfrentarse las propuestas renovadoras aranistas con las ideas tradicionalistas de los escritores de Iparralde, y aun los planteamientos m3s conciliadores de Campi3n, Azkue o Urkixo. Lo 3nico que se aprob3 en aquel encuentro fueron los estatutos de Euskaltzaleen Biltzarra, asociaci3n que mantuvo una estrecha relaci3n con Euskal Esnalea, lleg3ndose a proponer en alg3n momento la fusi3n de ambas. A pesar de estar radicada en Iparralde, Euskaltzaleen Biltzarra cont3 con la presencia entre sus socios de un buen pu3ado de alto-navarros: Agesta, Ansoleaga, Arantzadi, Etxaide, Etxalar, Goienetxe, Goiburu, Gorosurreta, Legaz, 3itzi y, c3mo no, Campi3n, que adem3s ejerci3 de vicepresidente de la misma.

Tras el fracasado intento de Hondarribia, Sabino Arana mantuvo una agria discusi3n con Campi3n en torno a la cuesti3n ortogr3fica, prolongando el vizca3no sus argumentos a la cuesti3n pol3tica, tema en el que Campi3n no quiso entrar, manteni3ndose en lo meramente ling33stico. Los argumentos de Campi3n fueron recogidos en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* de Julio de Urquijo, donde entre otras cuestiones defendi3 las tradicionales denominaciones de euskara y Euskal Erria frente a las propuestas por Sabino de euzkera y Euzkadi (“Sobre el nuevo bautizo del Pa3 Basko”, “Defensa del nombre antiguo, leg3timo y castizo de la lengua de los baskos contra el so3ado euzkera”). Campi3n no pod3a estar de acuerdo con las teor3as etimol3gicas y garbizales de Arana, e incluso escribi3 un sainete, *Un bautizo*, publicado en la misma *RIEV* en 1910, en el que ridiculizaba las reformas aranistas posicion3ndose a favor del habla popular y de la tradici3n cultural. El cuadro argumental de la obra est3 escenificado por tres personajes, Alfredo Camprod3n, remedo del mismo Campi3n; la camarera I3asi, s3mbolo del euskara tradicional, y don Crescente, alias Kerken, adalid de las nuevas tesis garbizales. Camprod3n desea cambiar su nombre por otro vasco; apenado se lo hace saber a I3asi, quien no da mayor importancia al asunto: “As3 le hemos conosido, Camprod3n ust3, y el padre, y el abuelo. Ya le queremos, por eso”. Pero Kerken, utilizando las *Lecciones de ortograf3a del euskera bizkaino* de Arana-Goiri (1896), rebautiza a Camprod3n como Olperda Gamportana: “Camprod3n: —Es un prodigio! Sobran las pruebas. Voy a anunciar mi bautizo a los vascos. (Entra en el merendero, al poco rato se oyen muchas carcajadas dentro. Sale Camprod3n cariacontecido). Los baskos se r3en! Kerken: —Los baskos son unos cachos de brutos que no saben lo que se baskuenzean!”.

Unos a3os m3s tarde, y por expreso deseo de las cuatro diputaciones, se creaba en 1918 la Sociedad de Estudios Vascos Eusko Ikaskuntza. El objeto era, como se recoge en el reglamento del I Congreso de los Estudios Vascos celebrado en Oñati en septiembre de aquel mismo a3o, el promover la formaci3n de una entidad que diera permanencia, unificara y dirigiera el renacimiento de la cultura vasca. Y desde entonces as3 ha sucedido, ya que EI-SEV ha actuado, por razones de configuraci3n geopol3tica, como 3nica entidad cient3fica que ha dado cohesi3n al campo de la investigaci3n cient3-

fica, dando desde sus inicios cobijo a todos los interesados en promover por los medios adecuados la intensificación de la cultura vasca. Puede decirse que la actividad en la vida cultural vasca, desde 1918 hasta 1936, giró alrededor de EI-SEV. Se discutió y diseñó lo que podía haber sido la Universidad Vasca, se encargó a la Sociedad el texto de un estatuto de autonomía, organizó cursos de verano, preparó y produjo material educativo para las incipientes ikastolas, celebró con extraordinario éxito seis congresos de Estudios Vascos en los que reunió a quienes tenían algo que aportar en el tema elegido para cada caso y, finalmente, puso en marcha la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia.

Una de las conclusiones del primer Congreso de Estudios Vascos fue la necesidad de crear un organismo de investigación y tutela del euskara, idea ya anteriormente formulada, pero que hasta la fecha no había encontrado el ambiente propicio para su realización. En el mismo Congreso de Oñati se redactaron los estatutos de la nueva academia, que surgiría como organismo filial de Eusko Ikaskuntza aunque independiente en lo científico. La Diputación de Navarra dio su conformidad al proyecto en sesión de 1 de septiembre de 1919, habiendo estado además representada en Oñati por el diputado Juan José Juanmartiñena. Los primeros académicos de número o *euskaltzain oso* de Euskaltzaindia fueron los vizcaínos Azkue, Luis Eleizalde, Txomin Agirre y Juan Bautista Eguzkitza, los guipuzcoanos Julio Urkixo y Ramón Intzagarai, desde Iparralde Pierre Broussain, Martín Landerretxe y Pierre Lhande, el alavés Ramón Olabide, y los navarros Campión y José Agerre. El pamplonés Agerre fue sustituido en 1921 por el capuchino Dámaso de Intza por no acudir a las reuniones, única vez que en la Academia se ha adoptado una decisión de este calibre. Por otra parte, los primeros académicos correspondientes o *euskaltzain urgazle* navarros fueron los ya mencionados Fermín Irigarai *Larreko* y Teodoro Arburua, los capuchinos Eusebio de Etxalar y Celestino de Caparroso, y, aunque natural de Gipuzkoa, incluido con los navarros, Nicolás Ormaetxea *Orixe*.

Una de las primeras actividades públicas de Euskaltzaindia en Navarra fue la organización de unos Juegos Florales en Etxarri-Aranatz que se celebraron con notable éxito el 21 de mayo de 1923. Dentro de los actos programados para este día no faltaron bertsolaris, irrintzilaris, lectura pública de poemas y la interpretación de canciones propias de las localidades de Etxarri, Arbizu, Lakuntza, Arruazu, Unanu y Lizarraga. Los oradores que participaron en este día fueron el omnipresente Campión, Dámaso de Intza y el párroco de Irañeta Marcelo Gartziarena. A los niños de las localidades cercanas se les realizaron exámenes de lectura y escritura en euskara, destacando los de Arbizu, que fueron premiados con libros vascos y cartillas de la Caja de Ahorros de Navarra. La Diputación no sólo apoyó la celebración de esta fiesta con ayuda económica, sino que en la misma estuvieron presentes los diputados forales Lorenzo Oroz e Ignacio Baleztena.

Al poco tiempo de crearse la Academia apareció el famoso *Informe de los señores académicos A. Campión y R. Broussain a la Academia de la Lengua Vasca sobre unificación del euskara* (1920). En el mismo, los dos académicos abogaban por una forma unificada partiendo del dialecto guipuzcoano, del labortano, o de ambos combinados, si bien eran más partidarios del guipuz-

coano por la uniformidad de sus flexiones verbales y la riqueza de su vocabulario.

ENSEÑANZA DE LA LENGUA

Es el tema de las cátedras de vascuence uno de los que a lo largo de la segunda mitad del XIX y primer tercio del XX más ha dado que hablar en torno al devenir de la lengua vasca. Vieja aspiración, al igual que la creación de la Academia de la Lengua o de la Universidad Vasca, la primera ocasión en la que se solicitó su creación fue en Bilbao en los primeros días de abril de 1841, cuando las Juntas Generales vizcaínas propusieron la creación de ésta dentro del recién fundado Instituto Bilbaíno. Esta idea fue nuevamente retomada hacia 1860 por el escritor franciscano José Antonio Uriarte, al igual que en 1876, año en que el diputado Camilo Villabaso solicita a las mismas Juntas la creación de la tan traída y llevada cátedra. Pero la cátedra de euskara de Bizkaia no llegó hasta que el diputado Aureliano Galartza, natural de Mungia, en sesión de 8 de noviembre de 1887 solicitó al entonces presidente de la Diputación vizcaína, el donostiarra Pablo Alzola Minondo, la creación de la misma. Así pues, la mítica cátedra de euskara en Bizkaia fue instituida el 8 de junio de 1888, fecha en la que es nombrado regente de la misma el sacerdote lekeitiarra Resurrección María de Azkue, quien se adelantó a las pretensiones de un bien preparado Miguel Unamuno, y los inmediatamente excluidos Sabino Arana-Goiri, Eustaquio Madina, Luis Iza Agirre y Pedro Alberdi, todos ellos opositando junto a aquél para la plaza única. En Gipuzkoa la creación de un puesto similar fue planteada en los Juegos Florales de 1886, aprobando la Diputación su creación en sesión de 7 de junio del mismo año. Al contrario que lo acontecido en Bilbao, a esta oposición se presentó una sola persona, el sacerdote José Gaspar Oregi Aranburu, quien desempeñó el cargo durante los trece años que existió la cátedra guipuzcoana, esto es, hasta 1899, llegando incluso a dar clases de euskara a la reina María Cristina en el verano de 1887. Por lo que respecta a Álava, fue el claustro de profesores del Instituto de Vitoria quien se ocupó de llevar a cabo la instalación de su cátedra de vascuence, como lo delataba el *Lau Buru* de 2 de septiembre de 1883. Incluso el Círculo Filológico de Madrid decidió en 1884 la creación de una cátedra de vascuence que fue desempeñada por Simón Biguria.

La cátedra de euskara en Navarra fue ganada en 1897 por el sacerdote Miguel Antonio Iñarra Mitxelena, quien fuera tío del conocido Manuel Lekuona. Anteriormente, Campión ya había expresado en su *Gramática vasca* de 1879 su deseo de que en al menos una de las cuatro capitales fuera creada la cátedra de vascuence. Con idénticos objetivos trabajó la Asociación Euskara de Navarra, como lo recogen sus actas, y así, en la Junta General de 26 de diciembre de 1880, Campión, Etxaide e Iturralde y Suit pidieron que se estudiase la manera de solicitar de la Diputación Foral la creación en Pamplona de una cátedra de bascuence que fuera desempeñada por el mismo Campión. El socio Guibert también estuvo interesado en la creación de un aula de euskara, formando parte de la comisión que debía estudiar el tema. A pesar de un primer intento fallido en 1887 en el que el concurso oposición fue declarado desierto, coincidiendo con la disolución de la Asociación, la Diputación

de Navarra convocó oposiciones para la cátedra el 27 de julio de 1897, siendo obtenida por el mencionado Iñarra. Nacido en Oiartzun en 1865, Iñarra fue párroco en la población de Pasai-Antxo donde falleció en 1898 a la temprana edad de 33 años, dando así fin a la efímera Cátedra de Vascuence de Navarra. De los méritos que en punto a euskara Iñarra pudiera haber presentado no es posible abrigar la menor duda. En la anterior provisión de la cátedra ésta ya había quedado desierta por la escasa preparación de los opositandos, según el tribunal formado fundamentalmente por Campión y Legaz. En esta ocasión, la superación de tan estricto tribunal define perfectamente las cualidades de Iñarra. Atildado poeta bajo el pseudónimo de Patricio de Lartaun, fue autor de infinidad de poemas de temática religiosa que aparecieron en las revistas de la época.

Visto el nulo resultado obtenido de la dichosa cátedra, el mismo Campión decidió en 1903 impartir clases de euskara a algunos amigos suyos, acción pionera que sirvió de punto de partida a la actividad didáctica de la lengua vasca de modo organizado en la capital navarra. En enero de 1907 comenzó a funcionar en el número 12 de la calle Dormitallería una Academia de Lengua Bascongada. Con posterioridad el Centro Vasco anunciaba en octubre de 1910 el comienzo de clases de euskara en sus locales de la mano del escolapio tolosarra Juan Manuel Lertxundi. Enterada la Diputación, decidió hacerse cargo de las mismas, lo que el Centro Vasco no tuvo ningún problema en aceptar, por lo que las clases tuvieron su comienzo el 10 de noviembre de aquel año en un salón del palacio de la Diputación. Las clases se mantuvieron hasta enero de 1912, momento en el que Lertxundi es trasladado por sus superiores al colegio de Barbastro. La valoración de las mismas no fue demasiado positiva, ya que en el mismo grupo se juntaron 92 alumnos, de diferentes edades y con diferentes grados de conocimiento de la lengua. No obstante, en la lista de alumnos encontramos nombres de interés como los de los hermanos Agerre o el de Saturnino Ibarrola, los tres colaboradores en euskara de la prensa local. Como resultado de sus clases, redactó una gramática de euskara, *Euskal Iztiya*, para la cual pidió la ayuda de la Diputación de Navarra, concediéndosele una subvención de mil pesetas, gracias a lo que el libro se pudo imprimir en 1913. A finales de aquel mismo año José Agerre daba comienzo a sus clases de euskara en el Centro Vasco, manteniendo esta iniciativa, con más o menos suerte, hasta el comienzo de la guerra. Por otra parte, en sus domicilios particulares, el mismo Agerre y el poeta Tapia Perurena impartieron clases de euskara tanto en los años previos a la guerra como durante la dictadura. Por su parte, la Diputación de Navarra establecía definitivamente dos cátedras de euskara el 19 de enero de 1922, una en el Seminario diocesano y la otra en las Escuelas Normales de maestras y maestros. El jurado, compuesto por Campión, Urkixo y Eleizalde, como miembros de Eusko Ikaskuntza, eligió al párroco de Arraioz Esteban Irañeta para la primera, designando a Jesús Arantzadi y Catalina Eleizegi para la segunda, pero la Diputación sólo aceptó los dos primeros nombres.

ANEXO: CONTRIBUCIÓN A LA CORRESPONDENCIA CAMPIONANA

Uno de los aspectos menos investigado de la figura de Campión es el de su correspondencia. Algunas de las cartas del príncipe Bonaparte a Campión fueron publicadas en la *RIE* en 1932 y 1933, siguiendo el camino iniciado en 1908 con la publicación de una carta de Joanategi y su respuesta de Campión. Con mucha posterioridad, el *ASJU* correspondiente a 1984 recogía las cartas de Campión a Serapio Mujika escritas de 1899 a 1921 de la mano de José Ignacio Telletxea. Con todo, son muchas las cartas que quedan por exhumar de los archivos. En el Koldo Mitxelena de Donostia se guarda la correspondencia de Campión a Julio Urkixo (1907-1936), a José Manterola (1880-1884), a Arzak (1883), y al príncipe Bonaparte (1883). Tras nuestra conferencia de Baiona, el nieto de Jean Jaurgain nos facilitaba copia de cinco cartas de Campión al escritor suletino que transcribimos a continuación.

Cartas de Arturo Campión a Jean de Jaurgain

Iruña, 19 de julio de 1898

Mr. Jean de Jaurgain

Muy distinguido señor mío y compatriota. Recibí su amable carta de 13 de los corrientes, y en el correo siguiente las 256 primeras páginas de su estudio acerca de La Vasconie. Las he leído con verdadero afán, suspendiendo todas las demás lecturas a que me dedicaba. Son interesantísimas por las muchas y buenas noticias que contienen, la claridad de su exposición y el espíritu crítico con que se aprecian; también contienen puntos de vista completamente originales merecedores del más detenido examen, sobre todo esa para mí inesperada distinción entre el reino de Pamplona y el ducado de Navarra.

Agradezco a V. mucho los corteses recuerdos que a mi Ensayo dedica en su obra. Hoy le remito uno de los dos ejemplares que conservaba en mi librería; contiene alguna nota manuscrita. Esta obrilla mía (que me costó mucho sacar a luz, por las casi insuperables dificultades que se acumulan en los rigores de nuestra monarquía) no se encuentra en el comercio, pues la tirada, corta, se agotó pronto.

Ya era hora que los desafueros de Mr. Bladé no corriesen impunemente por el mundo. Es un enemigo encarnizado de los baskos y a veces suele dar pruebas de una ignorancia y de una ligereza inconcebibles. Le felicito por la fustigación de que le ha hecho objeto. En Pamplona no hay, ahora, revista ni periódico donde insertarán el *Compte-rendu critique* que V. desea. Pero podría publicarse en la *Euskal-Erria* de San Sebastián que es, por decirlo así, el órgano oficial de todo el movimiento literario de estas cuatro provincias euskaras, bastante conocido, además, en el país basko de Francia. Cuando esté publicada por completo la importantísima obra de V. será, a mi juicio, ocasión oportuna de hablar de ella; ahora me lo impediría la publicación de mi obra *Celtas, iberos y euskaros* que tantísimo trabajo me proporciona y tanto tiempo me absorbe.

Le recomiendo que dirija prospectos de su obra a los sres. siguientes: D. Rafael de Gaztelu Marqués de Echandia; D. Carlos de Marichalar plazuela del Consejo; Mariano Arigita beneficiado de la Sta. Iglesia Catedral; exmo. sr. Conde de Guendulain; D. Hermilio de Oloriz; D. Cayo Escudero y Marichalar; D. Florencio de Ansoleaga; D. Juan Iturralde y Suit; Mr. Ollivier agente consular de Francia. Como estos sres. (residentes todos en Pamplona) suelen salir a veranear, me parece más conveniente que el prospecto no se les dirija hasta el mes de octubre.

Voy a concluir por donde debiera haber comenzado, dándole la más expresivas y rendidas gracias por el ejemplar que ha tenido la bondad de remitirme.

De vd. atmo. y s.s. q.b.s.m.

Arturo Campión

Pamplona, 6 de noviembre de 1898

Mr. Juan de Jaurgain, Mauleon

Mi distinguido señor, amigo y paisano. Recibí hace unos cuantos días los pliegos de su obra, desde la página 257 a la 400. Muchísimas gracias. Ya le expresé a Vd. mi opinión respecto a la anterior: es un trabajo muy serio y muy importante, destinado a rectificar de una manera definitiva varios errores de bulto.

De vd. Siempre atmo. a y s.s. q.b.s.m.

Arturo Campión

Pamplona, 15 de enero de 1899

Mr. Jean de Jaurgain, Mauleon

Muy sr. mío y distinguido amigo y compatriota. No he contestado antes a su muy estimada última, tan amable para mí, porque esperaba recibir los pliegos de su interesante e importante obra que en ella me anunciaba. Pero no han llegado a mis manos todavía, y el número de páginas que tengo en mi poder no pasa de 400. Se lo advierto por si proviene de algún olvido del impresor.

Estoy imprimiendo ahora un tomo con algunos bocetos históricos anteriormente publicados. Cuando esté terminado (y va muy despacio), tendré el gusto de remitírselo.

De vd.afmo a y s.s. q. b. s. m.

Arturo Campión

Pamplona, 16 de febrero de 1899

Mr. Jean de Jaurgain, Mauleon

Muy distinguido amigo y paisano. Desde hace cinco o seis días tengo en mi poder las hojas que faltaban y el avant-propos para completar el tomo La Vasconie. Forma un hermoso e interesantísimo volumen que he mandado encuadernar con el objeto de terminar su lectura y releer la parte que ya conozco. He visto que va Vd. a consagrar un largo trabajo a la Soule, el Labourd y la Baja-Navarra. Deseo que me cuente Vd. en el número de los suscritores de esa obra. Nuestro público es muy restringido y conviene que nos tendamos la mano unos a otros. De todas suertes, le doy a Vd. nuevamente las más expresas gracias por su importante obsequio. La impresión de mi Euskariana se encuentra detenida hace cerca de un mes, no sé por qué.

De Vd. atmo. amigo, servidor y paisano q. b. s. m.

Arturo Campión.

3 de julio de 1899

Mr. Jean de Jaurgain, Mauleon

Muy distinguido amigo. Recibí y leí con verdadero embeleso su folleto Quelques legendes poetiques de Pays de Soule. Todos los comentarios de usted son sumamente interesantes, y sobre todo, por la importancia del personaje, los que se refieren a la bellísima canción Ahetzeko anderia. Nunca me imaginé que esa huella de sangre la hubiese dejado impresa en la memoria del pueblo la trágica mano de los Lerín. Aguardo con verdadera impaciencia los trabajos cuya remisión me anuncia y desde luego agradezco mucho. Me interesa sobremanera lo relativo a la historia de los funestísimos Carlos de Luxe (Beaumont) y Agramont. Cuando termine de escribir mi estudio sobre Celtas, iberos y euskaros reanudaré mis trabajos propiamente históricos. Pero aun antes espero poder dar la última mano a un estudio acerca de las guerras fronterizas de nabarros y guipuzkoanos, cuya frontera era designada por nuestros documentos con el gráfico nombre de frontera de los malhechores. Es un capítulo triste de nuestras discordias de familia.

Su apasionado amigo q.b.s.m.

Arturo Campión.

RESUMEN

Este artículo se basa en el texto de la conferencia que con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Arturo Campión pronunció el autor dentro del ciclo “Arturo Campión y su tiempo: 150 años de memoria y olvido / Arturo Kanpion 150 urte pasa eta gero” organizado por la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza en la primavera y otoño de 2004. Se parte de la premisa de que la obra y figura de Campión supusieron para la historia literaria vasca de Navarra un acicate similar al del magisterio de Axular en el Lapurdi del XVII, de Larramendi en la Guipúzcoa del XVIII o de los Mogel-Astarloa en la Vizcaya del XIX. Profundizó en el estudio del euskara, publicó importantes trabajos sobre el tema, alentó la creación de sociedades que trabajaron en la defensa de la lengua, y participó en las diferentes discusiones que en torno al euskara se desarrollaron en su tiempo, incluida la referente al modelo literario, llegando a ser el primer académico navarro en Euskaltzaindia.

LABURPENA

Campion jaio zeneko 150. urteurrenaren kariatara Eusko Ikaskuntzak 2004ko udaberri-udazkenean antolatu zituen “Kanpion 150 urte eta gero” jardunaldien egitarauaren barruan ogutziriko hitzaldietako bat du oinarri artikulua honek. Orriotan jasotzen denaren arabera, Campion berebiziko bultzatzailea izan zen Nafarroako euskal literaturarako, hala nola XVII. mendeko Lapurdin Axular, XVIII. mendeko Gipuzkoan Larramendi edota XIX. mendeko Bizkaian Astarloa-Mogeldarrak. Euskararen ikerketan sakondu egin zuen, gai honetaz pisuzko lanak eman zituen argitara, hizkuntzaren alde jardun zuten elkarte zenbaiten sustatzailea izan zen, eta halaber euskararen gainean bere garaian sortu ziren eztabaidetan hartu zuen parte, baita eredu literarioazkoetan ere, Euskaltzaindiko lehenengo euskaltzaina izanik.

RÉSUMÉ

Cet article se base sur le texte de la conférence qui, à l’occasion du 150 anniversaire de la naissance d’Arturo Campión, l’auteur a prononcé dans le cycle «Arturo Campión et son temps: 150 années de mémoire et d’oubli – Arturo Kanpion urte pasa eta gero», organisé par la Société d’Études Basque-Eusko Ikaskuntza, au printemps et à l’automne 2004. On part de la prémisse que l’œuvre et l’image de Campión ont été, pour l’histoire littéraire basque de Navarre, un stimulant semblable à celui du magistère d’Axular à Lapurdi du XVII^{ème} siècle, de Larramendi dans la Guipúzcoa du XVIII^{ème} siècle ou des Mogel-Astarloa dans la Biscaye du XIX^{ème} siècle. Il a approfondi dans l’étude de l’euskara, a publié d’importants travaux sur le sujet, a encouragé la création de sociétés qui ont travaillé pour la défense de la langue, et a participé aux différents débats qui ont eu lieu sur l’euskara à cette époque, y compris celui qui a porté sur le modèle littéraire, il a été le premier académicien navarrais à Euskaltzaindia.

ABSTRACT

This article is based on the text of the speech given by the author at the conference held to celebrate the 150th anniversary of the birth of Arturo Campión as part of “Arturo Campión and his times: 150 years of memory and obscurity-Arturo Kanpion 150 urte pasa eta gero” organised by the Society of Basque Studies-Eusko Ikaskuntza in the spring and summer of 2004. It departs from the premise that the work and figure of Campión were the spur to Basque literary history in Navarra that Axular was to Lapurdi in the XVII century, Larramendi was to the Guipúzcoa of the XVIII century and Mogel-Astarloa were to Vizcaya in the XIX century. He studied the Basque language in depth, published important works on the subject, encouraged the creation of societies which defended the language and took part in the different debates on the Basque language which were taking place at the time, including the one centring on the literary model, becoming the first member of Euskaltzaindia from Navarra.